

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

**Adrián Tarín Sanz; José Manuel Rivas Otero (coords.)
(2018). *La clase trabajadora. ¿Sujeto de cambio en el
siglo XXI?* Madrid: Siglo XXI.**

Juanjo Mediavilla Merino · juanjose.mediavilla@uva.es
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Recibido : 04/03/2019
Aceptado: 26/11/2019



El papel de la clase trabajadora en la sociedad postindustrial ha sido y es objeto de diversos análisis que podríamos situar en un eje de contrarios que iría desde los que afirman que, debido a la terciarización, la pérdida de poder de los sindicatos y la fragmentación y descentralización de la gran empresa fordista, la lucha de clases desaparece en esta transición desde el capitalismo industrial al capitalismo informacional —con todas las variaciones terminológicas que se nos puedan ocurrir: sociedad postindustrial, sociedad del conocimiento, sociedad sin trabajo, etc.—; hasta el otro extremo, en el que encontraríamos toda la literatura que habla de un nuevo papel, una nueva clase trabajadora, tal vez con menos conciencia de clase y más fragmentada, pero igualmente conceptualizada y aún con las posibilidades de operacionalización que pudo tener en épocas precedentes.

Si bien es cierto que el trabajo asalariado sufre un proceso de desinstitucionalización, no es menos acertado decir que, a la vez, vemos cómo se institucionalizan otras formas de trabajo tanto mercantiles como no mercantiles. Lo que tenemos es un proceso paralelo entre la pérdida de centralidad de las formas tradicionales —industriales— de empleo y la pérdida de centralidad de la clase trabajadora —industrial— como sujeto de cambio. Lo cual quiere decir que, o bien existirá una sustitución por nuevas formas de trabajo «dominantes» y una nueva clase trabajadora —que veremos si es un sujeto de cambio como lo fue aquella o no—; o asistiremos a una difuminación de los modos de trabajo, que aparecerán nuevos pero no serán dominante y que veremos una pléyade de formas y relaciones en las que ninguna será hegemónica —en el sentido gramsciano del término—, sino que contribuirán a la individualización y fragmentación de la fuerza de trabajo. De ahí la pertinencia de la pregunta del título del libro, y su difícil respuesta, pues argumentos hay

para las dos posibilidades: está claro que la clase trabajadora sufre un severo declive en su papel como sujeto negociador, así como vemos el surgimiento de nuevas formas políticas populistas y de discursos encaminados a movilizar a la clase trabajadora —tanto desde la derecha como desde la izquierda— por medio de los más diversos argumentos —desde los materiales a los simbólicos; desde los políticos a los personales—; sin embargo, no es menos cierto que existe también una capacidad de movilización renovada y nuevas posibilidades técnicas y conceptuales de contestación política, nuevos derechos sociales y nuevas luchas. Por todo ello, a la reflexión teórica que plantea este libro, coordinado por Adrián Tarín Sanz (Universidad Central de Ecuador y Sindicato Docente UCE) y José Manuel Rivas Otero (investigador predoctoral en la Universidad de Salamanca), se le suma una clara llamada a la acción —de la que el prólogo del sindicalista y diputado Diego Cañamero o el capítulo del rapero Nega son dos ejemplos ilustrativos—, entendiendo que una no es incompatible con la otra, y que ambas son complementarias e igual de necesarias.

El primer capítulo, firmado por Jorge Luis Arcanda González y Meysis Carmenati González y titulado «La problemática del sujeto desde una teoría crítica del concepto», nos acerca a la sempiterna discusión sobre el lugar que ocupa el sujeto en la teoría marxiana, que será interpretado desde una perspectiva «historicista, dialéctica y antiesencialista» (p. 19), arrojando luz sobre el concepto de «fetichismo», esencial a la hora de comprender la ficción jurídica que conlleva entender al sujeto como libre y contractualista. La noción de sujeto, tan difícil de encajar en la conciencia de clase, se concibe como un elemento que ha sido absorbido por los modos hegemónicos y dominantes de la moral burguesa. Tanto la clase como el sujeto trabajador han desaparecido; la solución que se propone es la «naturalización de la contrahegemonía» (p. 27), que atañería a la producción social del sentido, que está en manos de una moral hegemónica, lo que aporta más dudas que respuestas.

José Manuel Rivas Otero firma «De la clase al pueblo: Una revisión crítica de la teoría marxista de la lucha de clases», que, en un sentido en cierto modo opuesto al anterior, pone el énfasis en el papel que ha tenido la teoría marxista en la pérdida de poder de la clase trabajadora. El capítulo es una llamada a la acción, como otros dentro de este volumen, en el que se intenta elaborar una nueva hermenéutica del sujeto colectivo, una nueva interpretación de las nuevas clases sociales y su posibilidad de movilización, en un terreno más cerca del deber ser que del ser. Pese a ello, la necesidad de reflexionar sobre la capacidad de los trabajadores para redefinir el campo de acción político —que pasa sobre todo por un análisis de la condición de los tiempos que vivimos— es el primer movimiento para que la izquierda acceda a la noción de pueblo por encima del encorsetamiento teórico de la clase.

Es por ello que los siguientes capítulos, firmados por Santiago Alba Rico y Antonio Antón Morón, respectivamente, trabajan en la línea del que abre el libro: la definición de ese sujeto, las posibilidades de los conceptos para redefinir una ideología capaz de recuperar la transversalidad perdida —o nunca conseguida—, la problemática del relevo civilizacional en un mundo globalizado en el que las conquistas de una generación son cuestionadas en

la siguiente y la noción de actor político de cambio, sujeto de cambio, que es una cuestión hermenéutica que trasciende la propia teoría para concebir unas pautas en la realidad social, en la clase trabajadora o en las personas que trabajan. Redefinir en términos marxistas una colectividad para encajarla en el concepto de sujeto, y que ese sujeto se convierta en un artefacto de cambio fehaciente es el reto al que se consagra la mayor parte de este volumen, a la vez que genera preguntas significativas y una reflexión acerca de los límites teóricos y prácticos de estos conceptos.

Silvia Federici firma un interesantísimo capítulo sobre la teoría marxista y los trabajos domésticos, no reconocidos por el capitalismo —o reconocidos en su informalidad— y tampoco tratados por el marxismo —o tratados tarde. Estamos ante un trabajo desempeñado generalmente por mujeres en entornos domésticos, que requiere de un proceso de politización y reestructuración para encajar en una sociedad globalizada en la que los estados delegan en el mercado o en las familias este servicio. El papel de los sindicatos y los partidos de izquierdas se reduce a la negociación de las condiciones de jubilación y la atención sanitaria, lo cual deja en el olvido los trabajos reproductivos que solo la economía crítica feminista reclama como indispensables.

El movimiento indígena y su tratamiento como sujeto revolucionario —al nivel de la clase trabajadora— lo trata Tomás Quevedo Ramírez en el siguiente capítulo. Se repasa la conquista española para comparar los conceptos de identidad y sujeto revolucionario en el marxismo con el indio. Una propuesta interesante en la que se analiza la dialéctica entre conquistador y conquistado tratando una hermenéutica en clave marxista.

Del mismo modo, Arantxa Tirado Sánchez y Ricardo Romero Laullón tratan al «trabajador cultural» como tipo que podríamos insertar en un trabajador por cuenta ajena con un elemento laboral diferente al de los demás, en lo que se refiere a la fuerza de trabajo y al producto que elabora. Una de las premisas principales, que los discursos sobre la desaparición de la clase trabajadora como sujeto político es un constructo del propio sistema para debilitarla, se mezcla con una revisión del papel de lo que se denomina «trabajador cultural», una suerte de grupo heterogéneo en su espectro político plegado a las exigencias del mercado de la misma forma que cualquier otro trabajador. En este sentido también se mueve el capítulo de Carlos del Valle Rojas sobre los trabajadores periodísticos y cómo «repolitizar» su oficio. Desde un repaso histórico de la prensa obrera pasando por las evidencias de dicha prensa en el primer marxismo, hasta los retos a los que se enfrenta una profesión que, al igual que los trabajadores culturales, se encuentra en un *ma remágnum* de gigantes empresariales en el que los trabajadores no dan con una identidad política clara.

«Agenda para una memoria de la liberación», de Miguel Vázquez Liñán, es una llamada a la acción desde aspectos teóricos, en la que una cita de *El apoyo mutuo* de Kropotkin deja claras las intenciones militantes. Una reflexión ética y política sobre el hombre como sujeto social participante que camina cerca de la filosofía política y el socialismo utópico.

Por su lado, «Clase trabajadora y ecología del trabajo» aborda aspectos interesantes que no deberían quedar para un solo artículo y a los que habría dedicar mucho más espacio en una obra que se pregunta por cómo la clase trabajadora puede llegar a ser el sujeto que era y cómo puede lograr cambios. Es una realidad patente que la sociedad está abocada a enfrentarse a una crisis de recursos, y la izquierda debe introducir en sus discursos los límites medioambientales si quiere poder hacer frente a los nuevos tiempos; de otra forma, serán utilizados por ideologías fascistas y totalitaristas que buscan un espacio vital que excluya al resto.

El volumen se cierra con una reflexión de Adrián Tarín Sanz sobre la posibilidad de «La sociedad sin clases —tampoco la trabajadora—», un capítulo final en el que se recupera el discurso marxista en un intento necesario de aplicarlo a la situación de la clase trabajadora actual. Desde la cita del epígrafe —«El salario es la garantía de la esclavitud», Cicerón— hasta autores como Foucault, Black y el propio Marx, se reflexiona sobre el hecho de trabajar en el capitalismo y a su relación con la libertad. Esclavitud y trabajo asalariado serían caras de la misma moneda, en contra del principio capitalista básico de la libertad. La pasión por el trabajo sería el último de los episodios y el triunfo final del sistema, y la única manera de revertirlo es la abolición del trabajo.

La pregunta sigue siendo pertinente, y del todo acertado que se lleve a título. Pese a enfrascarse en aspectos teóricos sobre la noción de sujeto a los que se podría haber dedicado menos espacio, o no indagar de manera más práctica —se echan en falta estudios más empíricos, hecha la salvedad del magnífico trabajo de Sola Espinosa, que corroboren muchas de las afirmaciones más allá de la mera cita bibliográfica o casos prácticos sobre la posición actual de estas nociones e identidades— temas acuciantes como el de la crisis de los recursos o la propia posibilidad del motor de cambio en la clase trabajadora, debemos tomar este volumen como una llamada a la reflexión sobre la actual situación de la clase trabajadora y la comprensión de los ciclos productivos y las posiciones de clase desde la perspectiva de la teoría marxista. Solo una caja de herramientas tan completa como el marco teórico del marxismo y sus revisiones puede darnos la clave para resolver esta pregunta y sus derivadas: ¿Qué papel juegan los partidos políticos de izquierda en la nueva configuración de las democracias burguesas? ¿Cómo entender el comportamiento político de toda esa clase trabajadora desentendida de la lucha obrera —en el mejor de los casos— o coadyuvante de la nueva deriva autoritaria de los sistemas occidentales —en el peor—? Podemos pensar en todas estas preguntas y comprobar cómo la clase obrera ha sido invisibilizada o enmudecida por fuerzas que van desde lo individualizante hasta lo político dentro de la maquinaria capitalista, sin embargo, debemos tener en cuenta que la clase obrera como sujeto político se debe a las movilizaciones sociales y factores externos tanto como a su composición interna, cada vez más heterogénea. Reflexiones como la de este libro, pese a sus casi inevitables errores compilatorios, son necesarias en la sociología del trabajo.